

En la casa del Señor

«Así como hemos estado unidos
en la profesión de la fe,
mantengámonos también unidos
en el sufragio y en la intercesión».

(P. Alberione)



En las primeras horas de la mañana del 7 de enero de 2019, en nuestra comunidad de La Habana (Cuba) alcanzó el premio eterno nuestro hermano sacerdote

P. JUAN MANUEL ESTEBAN GALAVIZ HERRERA

77 años de edad, 65 de vida paulina, 58 de profesión religiosa, 53 de ordenación

En las primeras horas de la mañana del 7 de enero el P. Juan sufrió un infarto que en poco tiempo, no obstante la pronta intervención de un doctor, le llevó a la muerte en su querida comunidad de La Habana (Cuba), reabierto por él y otros dos compañeros en diciembre de 2012 y a la que dedicó las últimas energías de su largo y rico camino misionero. Pero la trayectoria del P. Juan –bien conocido en la Familia Paulina por su actividad docente sobre nuestro carisma y por haber sido Consejero general durante dos mandatos– es muy significativa también para la historia de nuestra misión en México.

Juan nació en Aguascalientes (México) el 9 de mayo de 1941; su padre se llamaba Jesús, ferroviario de profesión, y su madre María del Carmen, ama de casa. Era el tercero de 12 hijos, 7 hombres y 5 mujeres. El Maestro divino, a quien Juan aprenderá a servir y amar en el curso de su vida, le atrajo bien pronto a la vocación paulina: terminados los estudios primarios, el 2 de febrero de 1953 entró con apenas 11 años en la comunidad de Mixcoac, barrio de Ciudad de México, primera casa paulina en tierra mexicana. Hizo el noviciado en la comunidad de Taxqueña, concluyéndolo con la emisión de los primeros votos el 11 de febrero de 1960, cuando tomó por nombre de profesión el de Esteban. En 1961 pasó a Roma para cursar los estudios teológicos en el Colegio Internacional Paulino; emitió la profesión perpetua el 8 de septiembre de 1964 y recibió la ordenación presbiteral el 30 de junio de 1965.

Regresado a México, dada su no común capacidad intelectual, se le encargó la enseñanza en diversas áreas académicas, además de ser Prefecto de los estudios e impartir lecciones sobre el carisma en las varias Congregaciones femeninas de la Familia Paulina, para las que desempeñó también el servicio de director espiritual. En 1967, por sus cualidades de buen escritor, fue nombrado director de *Familia Cristiana*, que en su gestión alcanzará una cualidad y una difusión encomiables. Fueron tiempos de gran empeño, que le llevaron también, sin descuidar la misión, a los estudios de literatura en la Universidad Iberoamericana. Profética resultaría en aquellos años, a la luz de los sucesivos desarrollos, su intuición de dar comienzo al *Instituto Paulino de Comunicación*, hoy *Instituto*

de *Comunicación y Filosofía*, y sucesivamente a otras iniciativas apostólicas, como el *Centro Audiovisual Paulino*.

En 1980 comenzó su servicio a la Congregación en la gestión de la autoridad: por dos años (hasta 1982) fue Superior local en Taxqueña, antes de ser nombrado Superior provincial por dos mandatos (1982-1990). En el primero de ellos, vista la necesidad de profundizar y difundir el carisma paulino, fundó el *Centro de espiritualidad paulina* de la Provincia México, pasando a ser director del mismo en 1990 al término de su provincialato, desempeñando también por largo tiempo la función de Delegado para los Institutos agregados y los Cooperadores paulinos. De esta realidad fue siempre un gran promotor y asimismo un modelo de vida paulina, un maestro, un guía.

En 1992 fue Superior de la comunidad de Guadalajara. En 1996, trasladado a Taxqueña, fundó el *Centro de Asesoría Pastoral*, siendo director del mismo hasta cuando, en octubre del 1997, fue nombrado por el Delegato pontificio, Mons. Antonio Buoncristiani, coordinador de la Comisión Preparatoria del VII Capítulo general, un papel delicado que desempeñó con verdadera sensatez evangélica. En dicho Capítulo fue elegido Consejero general (1998-2004), reconfirmado en el VIII Capítulo. Durante estos doce años fue el Delegado general para los Institutos agregados y los Cooperadores paulinos además de miembro de la Dirección general del Curso del Carisma de la Familia Paulina, cuyo primer estatuto redactó. Fueron los años en los que su profundización del carisma alcanzó el mayor desarrollo. Entre los libros escritos por él recordamos *El carro paulino*, su caballo de batalla.

Vuelto a la Provincia México-Cuba, en diciembre de 2010, se dedicó en alma y cuerpo a la reapertura de la comunidad de Cuba, concretada el 8 de diciembre de 2012, para la que solicitó oraciones a todos. Las oraciones fueron escuchadas: el 4 de abril de 2018, con la presencia del Superior general, quedó inaugurado en La Habana el *Nuevo Centro de Evangelización San Pablo*, su último gran sueño realizado.

El P. Galaviz era consciente de su precario estado de salud. Escribía así al P. Valdir José De Castro, Superior general, el 7 de enero de 2018 (exactamente un año antes de dejarnos): *«Respecto a mi salud, yo mentiría si te dijera que es excelente, pero sería igualmente ingrato si me lamentara. El Señor ha continuado sosteniéndome no obstante yo mismo. A veces, lo confieso, me viene a la mente que mi fin no está lejos y crece mi deseo de ver esta misión en Cuba bien encauzada para poder cantar el Cántico de Simeón. No porque cuente con ello o porque me considere indispensable, sino porque tengo la convicción de que Dios pide, para la realización de sus proyectos, nuestra colaboración de hombres»*. Un pensamiento que refleja el todo de un

hombre brillante, irónico ante todo consigo mismo, capaz de aguantar grandes pesos y de guiar a muchísimas personas al encuentro con el Maestro divino.

Ahora desde el cielo, él, que tanto quiso a los jóvenes, interceda por todas las vocaciones de la Familia Paulina y por las diversas iniciativas del Año vocacional, que comenzará el próximo 25 de enero.

Roma, 9 de enero de 2019



*P. Stéfano Stimamiglio, ssp
Secretario general*

Las exequias serán en la comunidad de Taxqueña a la vuelta de sus restos mortales a Ciudad de México. Después descansarán en la capilla de la Familia Paulina en el cementerio San Nicolás Tolentino.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).